

INICIO EL AUTOR LIBROS PUBLICACIONES EVENTOS MEDIOS CONTACTO



Tweet Me gusta 15

SABER O NO SABER, ESA ES LA CUESTIÓN

Publicado 06/07/2017 19:44:56 | LA CUESTIÓN EPISTEMOLÓGICA



Esta civilización está viviendo en el desamor y en la incultura, es decir, en la ausencia de una genuina espiritualidad en conjugación con la excelsa de los saberes: la filosofía.

Amador Martos (Filósofo)

Este artículo está reproducido en el capítulo 2 de la segunda parte de LA EDUCACIÓN CUÁNTICA

Puedo afirmar, con poco riesgo a equivocarme, de que **el verdadero sentido que hay que dar cada cual a su vida**, depende en gran medida del determinismo histórico, las circunstancias exógenas sociales y biológicas, así como de una **certera educación que permita el empoderamiento consciente de esos condicionantes**, de modo que el educando sea un **ser libre** en sus decisiones con conocimiento de causa sobre el pasado, el presente y el futuro de la humanidad.

En este respecto, los dos mil años de cristianismo solo han reportado **un sometimiento de la razón a la fe**. Podríamos creer que la razón colectiva ha logrado su máxima expresión mediante las democracias. Sin embargo, es innegable que vivimos bajo una plutocracia en connivencia con las jerarquías eclesiásticas. Los mercaderes y los curas, sin olvidar a las monarquías, como siempre en la historia, tienen el dominio sobre la humanidad, esclavizando a esta última en la **caverna platónica mediante el materialismo científico como**

único modo de saber. El pasado es la historia del hombre esclavizado a la fe hasta el **desvelamiento del cogito cartesiano** y, desde entonces, la libertad generada con el surgimiento del racionalismo, ha estado en manos del ego plutocrático. Sin embargo, el presente es la lucha por la genuina libertad cooperativa frente al libertinaje del egocentrismo, y el futuro solo puede pertenecer a los hombres que luchan por la libertad con conocimiento de causa. Y en ese camino liberador, la física cuántica ha jugado un crucial papel al girar la mirada desde el "ver para creer" (método científico) al "creer para ver" (método trascendental), **dos modos de saber** que diferencian epistemológicamente al viejo mundo del nuevo mundo, respectivamente.

Gracias a la física cuántica, **las cuestiones espirituales ya no son del pleno dominio de las religiones**, sino que son los propios científicos quienes postulan una **integración de la razón con el espíritu**. Así, el giro copernicano que se está produciendo en la historia del pensamiento, es que **el viejo mundo sustentado en el materialismo científico** y el racionalismo pragmático está agotado, y un nuevo mundo emerge gracias a un **racionalismo espiritual**, una integración de la razón y el espíritu tal como postula la **filosofía transpersonal**. Enseñar ello en una clase de filosofía, y **además en un solo folio**, es dar al estudiante un conocimiento contextual de la historia del pensamiento para que pueda ubicarse existencial, racional y espiritualmente con conocimiento de causa. Así, fuera las imposiciones educativas orientadas a satisfacer las demandas de un sistema de producción que solo crea miseria; también fuera de la educación el adoctrinamiento ideológico desde los dogmas religiosos. **Saber y educar ello hará a todo estudiante un ser libre con conocimiento de causa para dar el mejor de los sentidos a su vida**. Cada uno hace lo que puede con lo que sabe para dar el mejor de los sentidos a su vida, pero cuando ese saber es reconvertido en una **democracia secuestrada**, entonces no hay duda que se vive en una ignorancia inducida histórica y socialmente por las mismas castas que se transmiten el poder generacionalmente entre ricos, y entre papas en la curia eclesiástica. Saber ello es la antesala de la libertad y la preconización de la muerte del viejo mundo. Porque solo el saber hará de nosotros hombres libres. **Entre la vida y la muerte solo hay saber**: nacemos para aprender y moriremos con alguna lección aprendida.

Entonces, **¿Tiene sentido la vida?**

Cuando algo muere, inherentemente en el plano psicológico, se tiende a pensar que ha desaparecido para siempre, siendo **una concepción materialista de la vida**. Por otro lado, hay personas que creen que hay vida tras la muerte, siendo entonces **una concepción idealista o espiritual**. Esa dicotomía psicológica entre el materialismo y el idealismo, los contrarios por antonomasia, es una apertura ontológica para que toda persona tenga que dar un sentido a su vida, libre e inexorablemente, **en función de sus propias creencias así como los conocimientos adquiridos**. Pero la cuestión fundamental en la interpretación de lo que es la vida, es que debe ser comprendida desde una **correcta lectura del pasado e interpretación del presente para poder decidir certeramente sobre el futuro**. Por tanto, la primera regla es tener un **"mapa" lo suficientemente fidedigno**, emulando a Descartes, para no perderse en el camino de la investigación de la verdad. Tal fue la primera regla que aprendí en el **Discurso del método**. El mundo tan complejo en el cual vivimos es una maraña que presenta confusión y nihilismo en las personas, principalmente, porque la actividad filosófica ha sido denostada, pisoteada y arrinconada. Sin un **referente educativo** fiable que invite a la reflexión, **¿cómo emprender la reconstrucción pensativa sobre este viejo mundo moribundo? ¿Cómo dar el mejor de los sentidos a la nueva vida?**



"Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia" (John Gay, dramaturgo inglés).